

El yacimiento fenicio de Toscanos: urbanística y función

H. G. Niemeyer - Hamburg

[The urbanistic development of the Phoenician settlement Toscanos near Torre del Mar (Prov. Málaga), excavated by the author and H. Schubart since 1964, is being analyzed according to the criteria developed by M. Weber and, recently, by the historian F. Kolb in his book on the city in Antiquity. From the study of the archaeological remains in the settlement itself and in the surrounding "Hinterland" emerges a somewhat different pattern of civic livelihood compared either with the "commercial city" model designed by Kolb or with the "port of trade" described years ago by K. Polanyi. The very nature of the coastal posts of the Phoenicians in the Western Mediterranean, wherein the demographic factor seems to play a decisive rôle, apparently requires further research.]

"La iniciación de la urbanística es el mérito de la polis colonial griega"; esta frase se la puede leer en el nuevo estudio de síntesis sobre "La ciudad en la antigüedad" por Fr. Kolb¹ y representa más o menos la opinión común de la investigación en la disciplina de la Historia Antigua. El término "urbanística" se refiere aquí más bien al espíritu planificador griego que se mostró al establecer según proyecto previo las colonias griegas, sobre todo en la región donde más tarde surgió la Magna Grecia. La definición de ciudad que al historiador Kolb le sirve de base para elaborar su concepto de "urbanística" es la ya clásica de Max Weber: ciudad es el lugar donde "la población residente satisface básicamente desde el punto de vista económico sus necesidades diarias en el mercado local sobre todo con productos que la población residente y la de los alrededores cercanos ha producido o adquirido para este mercado"². Conforme a esto Kolb distingue los siguientes criterios para poder definir lo que es una ciudad:

1. unidad topográfica y administrativa del poblado;
2. Población de unos miles de habitantes (poblados con sólo alrededor de mil habitantes son considerados como casos límite) como presupuesto para:
3. La división clara del trabajo y la diferenciación social;
4. Variedad de los tipos de edificios;
5. Estilo de vida urbano;
6. Función del poblado como centro de los alrededores.

1. F. Kolb, *Die Stadt im Altertum*. München 1984, pp. 99ss.

2. M. Weber, "Die Stadt", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* 47(1921)621ss. Cf. la reimpresión en C. Haase, ed., *Die Stadt des Mittelalters* I. Darmstadt 1978³, pp. 41ss.

Bajo estos criterios el historiador analiza a lo largo de su libro la ciudad en el mundo clásico, griego y romano, y atribuye igualmente a las ciudades del Oriente Antiguo la importancia que tuvieron en el desarrollo histórico de la urbanística.

En las ciencias de la antigüedad se usa el concepto de "urbanística" para describir el desarrollo histórico de una ciudad en cuanto tal, basándose en dos campos distintos de conocimiento previo acerca de la misma: los testimonios escritos y los hallazgos arqueológicos de monumentos urbanos. Referente a Toscanos cerca de Torre del Mar (t. m. Vélez Málaga, Prov. Málaga), no existen casi testimonios escritos (salvo quizás los que mencionan la 'polis griega' Mainake y aluden, según el autor, a dicho yacimiento de Toscanos³), así que nosotros al aplicar el concepto de "urbanística" a la historia de Toscanos sólo nos podemos basar en el análisis horizontal y vertical de lo hallado en los distintos estratos de hábitat y edificación que se han excavado en el terreno del yacimiento. Con esto, además, presuponemos que Toscanos fue una ciudad, condición que nuestro yacimiento, como veremos, sólo satisface en parte. Pero así admitimos igualmente que Toscanos tiene al menos algunos rasgos de ciudad, con lo que nuestro análisis de una posible urbanística de Toscanos se hace más complicado aún. De ese modo lo que sigue no es más que un intento de clasificar el yacimiento de Toscanos dentro de los conceptos metodológicos que las ciencias antropológicas han desarrollado para poder aclarar cuáles eran las estructuras sociales y económicas que dominaban la vida en esa comunidad que vivía en la frontera entre la cultura altamente desarrollada del Oriente Antiguo y las primitivas o poco avanzadas del *Hinterland* de la Península Ibérica.

El yacimiento se descubrió en 1961 en la desembocadura del río Vélez al pie del declive oriental del Cerro del Peñón, que flanquea el río por su parte occidental (*fig. 1*). Las excavaciones del poblado se concentraron en una pequeña colina situada entre la orilla del río y el Cerro del Peñón, donde hoy día se encuentran dos cortijos de la familia Toscanos. Aquí, bajo esta colina, se habían conservado los restos de construcciones de una población fenicia de fines del s. VIII a principios del s. VI a.C. Desde 1964 hasta 1984 se han realizado allí ocho campañas de excavación⁴, en cuyo transcurso han aparecido casas (A, B, D, H), así como construcciones más humildes o cabañas (E, F, G), y también un edificio más importante, el edificio C. Es muy probable que éste fuera un depósito o almacén (ver el plano, *fig. 2*).

Extensión del poblado

Cerca del núcleo del poblado fenicio ya mencionado, en el vecino Cerro de Alarcón (79 cm de altura) en dirección NO hacia el interior, se ha encontrado un asentamiento de la misma época que se ha interpretado como un puesto militar de avanzada o como una fortificación exterior, antepuesta al núcleo de la factoría para protegerla. Hasta ahora faltan conocimientos exactos acerca de la densidad de población existente en el área entre Toscanos y el Cerro de Alarcón debido al hecho de que no se han podido realizar excavaciones más extensas entre ambos puntos del yacimiento. Pero no cabe duda sobre la correspondencia cultural e histórica entre las construcciones en el Cerro de Alarcón y las del asentamiento de Toscanos.

En la pendiente oriental del Cerro del Peñón se han conservado otros restos del poblado fenicio que pudieron ser examinados ya en 1978 y con más detenimiento en la excavación de 1984. Entre los hallazgos destacan piezas de cerámica griega de importación, por ejemplo ánforas de Ática y de la isla de Chios, un alabastro corintio antiguo y varios fragmentos de "bucchero sottile" etrusco. Parece que el material pertenece en la mayoría de los casos al s. VII y, en parte, al s. VI a. C., mientras hasta ahora no se ha encontrado material perteneciente al s. VIII a. C., que sería comparable al material de los estratos I y II de Toscanos. En la falda del Cerro del Peñón se observaron además restos importantes de unas instalaciones metalúrgicas que sirvieron obviamente para la elaboración de hierro.

3. Niemeyer, *Habis* 10-11(1979-80)79ss.

4. En la siguiente discusión de los resultados de las excavaciones en el yacimiento de Toscanos renuncio a citar los datos bibliográficos en cada uno de los pasos de la argumentación. Remito a la extensa bibliografía al final del presente trabajo.

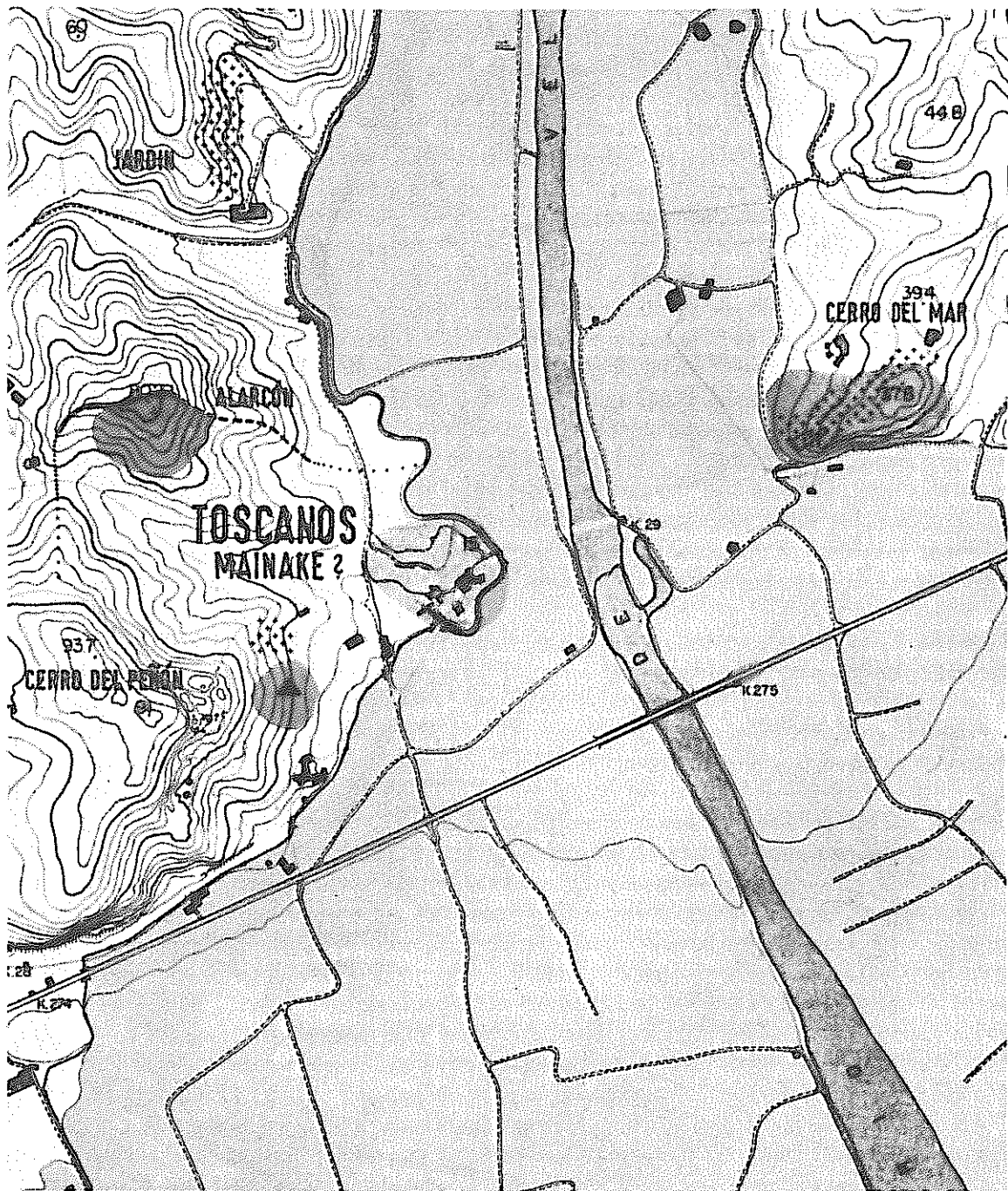


Fig. 1. (RGZM Fig. 36) El asentamiento fenicio de Toscanos en la desembocadura del Río de Vélez. Carta de la Zona arqueológica con indicación de la costa en la antigüedad (gris claro) y zonas de habitat (gris oscuro). De las necrópolis (cruces), la del Cerro del Peñón no está localizada todavía. Triángulo: situación de instalaciones metalúrgicas.

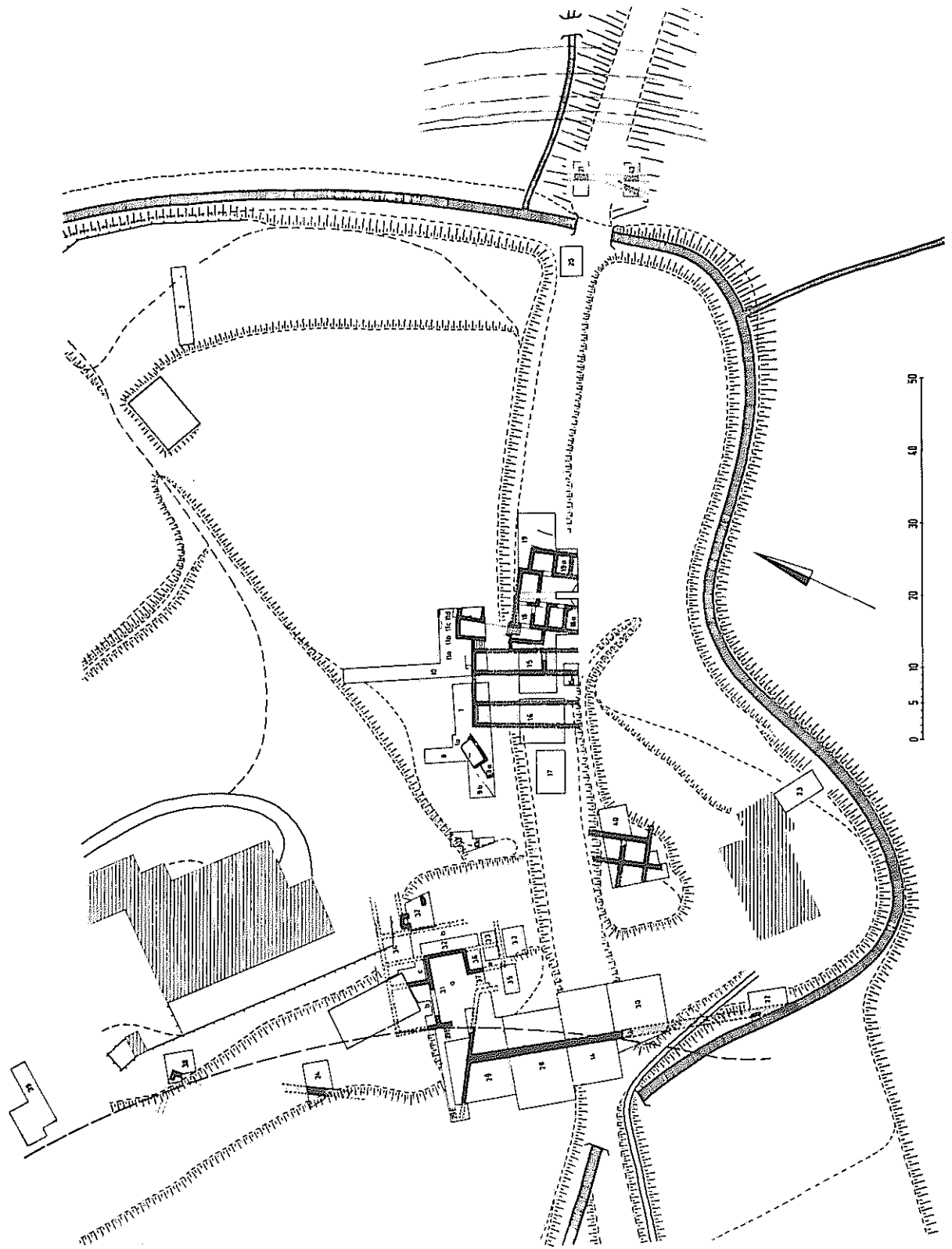


Fig. 2. (RCZM Fig. 38) Toscanos: el núcleo del asentamiento.

Con todos estos datos podemos reconstruir más o menos fácilmente el desarrollo urbanístico del asentamiento fenicio fundado alrededor de 740/30 a. C. Al principio se urbanizó el área que vamos a llamar zona del núcleo. A esta área pertenecen la "zona del almacén" y la "zona del muro" (fig. 27). Vamos a examinar primero la zona del almacén, a cuyo estrato I pertenece con toda seguridad la casa "A", de la que se ha excavado solamente una habitación. Queda sin solución definitiva saber si aquí se trata de una vivienda o del anejo de una granja, aunque hay varios indicios en favor de la primera alternativa. Inmediatamente al norte y al oeste de la casa "A" se encuentran unos terrenos de paso público.

Durante la primera fase de poblamiento el área adyacente al oeste de estas calles, sobre una distancia de 15 m, quedó libre de cualquier construcción duradera (fig. 3). En el estrato II del asentamiento observamos una población más densa del terreno (fig. 4): al edificio "A", que ampliaron con el anejo "B", se añadieron las casas "D", "H" y "K"; de estas casas sólo se han conservado los zócalos de sus muros, los que por su parte, en la mayoría de los casos, fueron construidos con adobes no cocidos. Estos edificios, todos con varias habitaciones, pueden ser clasificables de manera unívoca como viviendas.

Llama la atención, sin embargo, que el conjunto de los edificios mencionados hasta ahora no esté sometido a una orientación única, sino que ésta varíe en cada caso, aunque sea levemente, con respecto a los edificios vecinos. Por lo tanto, es posible que en la factoría no haya existido una red homogénea y fija de calles, cosa que también en Chorreras parece haber faltado. Pero, por otro lado, la clara constatación de construcciones más antiguas es motivo suficiente para suponer que haya existido una parcelación del terreno más o menos obligatoria, dentro de la cual debía observarse (por lo menos dentro del marco de una misma fase del desarrollo cronológico del asentamiento) una orientación aproximadamente uniforme de los distintos edificios.

A fin de continuar esta línea de reflexiones echaremos ahora un breve vistazo sobre Chorreras⁵. Es un asentamiento fenicio cronológicamente anterior a Toscanos, de probablemente poca duración, que en comparación con Toscanos da la impresión de haber sido un asentamiento más extenso. Pero no hemos de olvidar que también en Toscanos la urbanización de "primera hora" debió haber sido muy extensa y que el área destinada a la urbanización en el momento de la fundación comenzó a llenarse con mayor rapidez en una segunda etapa.

La construcción del gran edificio "C" (en el estrato III de Toscanos), que se comenzó alrededor del año 700 a.C. (Fig. 5), presenta los rasgos característicos del fenómeno de una concentración de asentamiento. Se construyó el edificio en la vecindad inmediata de los muros occidentales de las casas "A" y "H", que mientras tanto habían sido ampliadas con anejos por el lado oeste. El espacio intermedio basta apenas para unir a través de una escalera estrecha (montada sobre una especie de rellano?) la red de calles del norte, comprobada arqueológicamente, con la red de calles del sur (¿tal vez ya la "carretera ribereña"?), que hay que suponer en este contexto. Para poder construir esta escalera incluso tuvieron que derribar en parte el anejo occidental "I" de la casa "H". Es evidente así que por un lado quisieron levantar este edificio lo más grande posible, pero por otro tuvieron serias dificultades en ganar el terreno necesario dentro de los límites de un "catastro" prefijado.

Indicios importantes en cuanto a la función original del edificio "C" nos los da la comparación de éste con otro de tres naves que el equipo arqueológico inglés excavó en el puerto de Motya y que se ha interpretado como tinglado o almacén (Fig. 6) y con los almacenes de la época del Hierro Antiguo como se pueden encontrar p.e. en Hazor⁶. Esta interpretación del edificio "C" se basa además en el hecho de que en su interior se hallaron sobre todo fragmentos de recipientes de transporte y de almacenamiento. Según todo esto el edificio "C", que en comparación con las casas y cabañas examinadas hasta ahora es relativamente impresionante, sería uno de aquellos almacenes de los que tenía que haber alguno en cada uno de los asentamientos fenicios del Mediterráneo.

5. M.E. Aubet - G. Maass-Lindemann - H. Schubart, *NAHis* 6(1978)91ss., fig. 13.

6. Cf. Niemeyer, *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums* 31(1984)46ss.

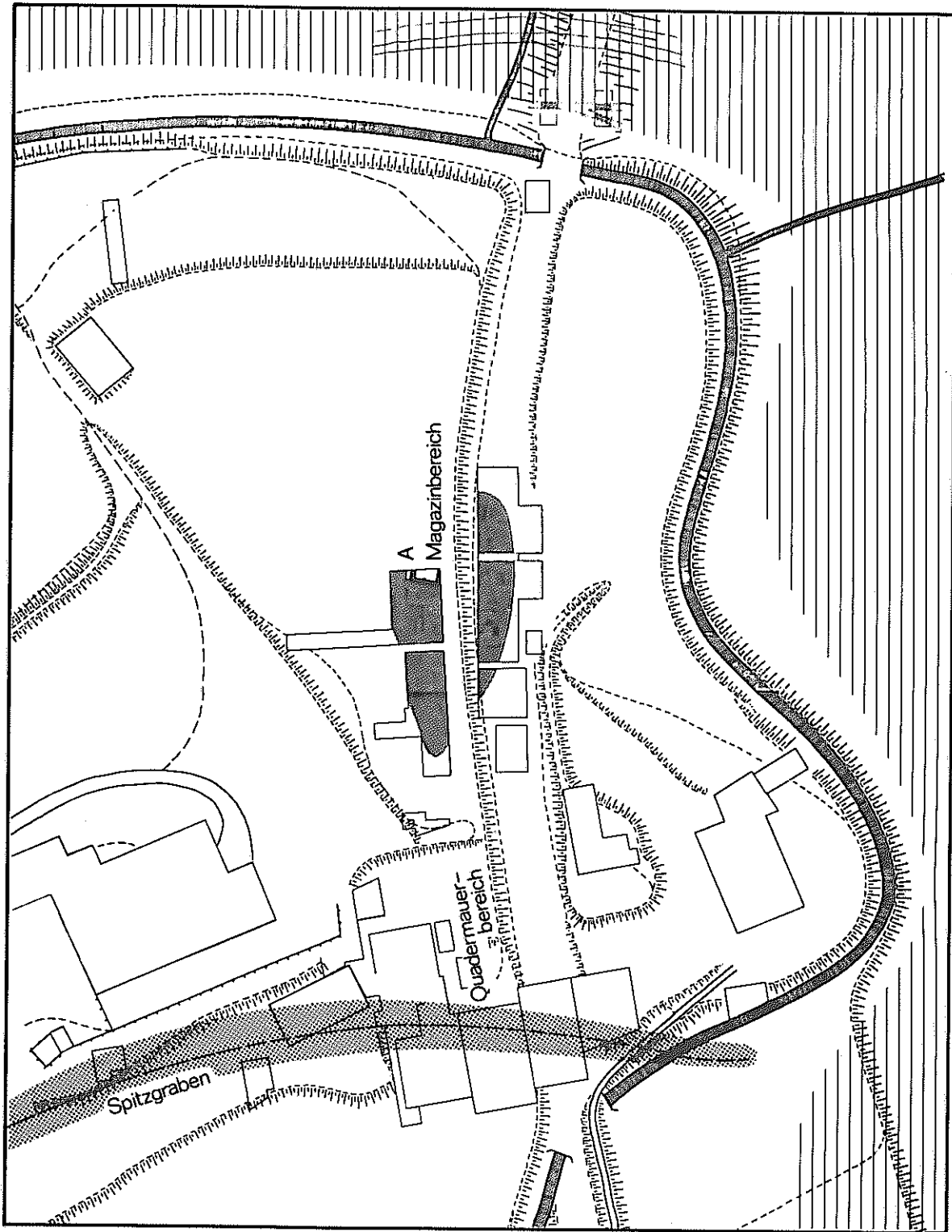


Fig. 3. (RGZM Fig. 39) Toscanos: edificio del Estrato I (A) y trazado del foso defensivo ("Spitzgraben").
"Magazinbereich": zona del Almacén; "Quadermauerbereich": zona de muros de sillares.

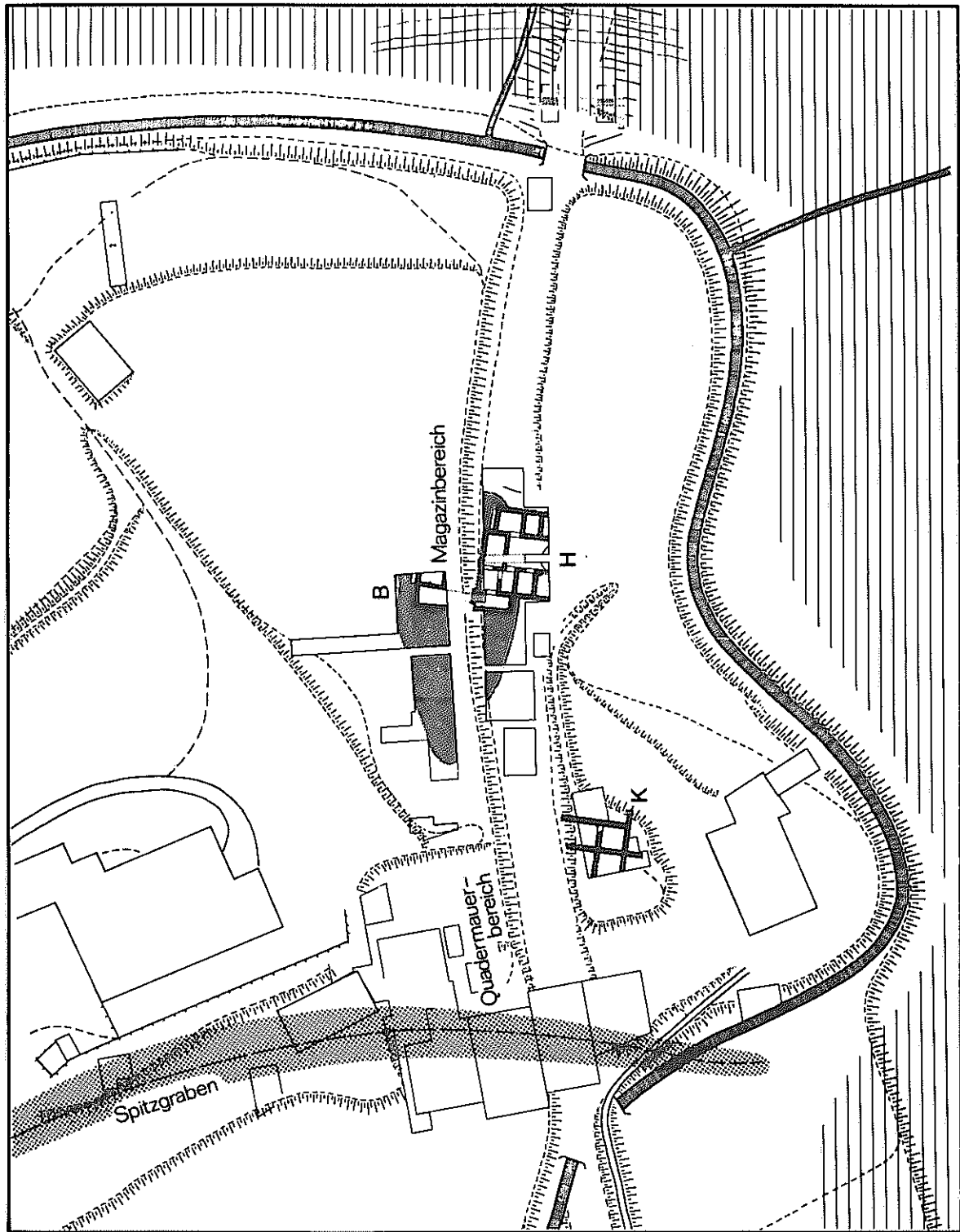


Fig. 4. (RGZM Fig. 40) Toscanos: edificios del Estrato II (B, H, K). Cf. la leyenda de la Fig. anterior.

En cuanto a la evolución urbanística es interesante notar que con la construcción del edificio "C" se hace visible arquitectónicamente un cambio en la utilización de esta parte del asentamiento, un cambio del cual no sabemos por supuesto si ya antes se estaba anunciando. Las casas "E", "F" y "G", construidas o simultáneamente o más tarde que el edificio "C", son casas de categoría inferior. Aquí se trata más bien de "chozas" o de "cabañas", quizás viviendas del personal del almacén.

En el estrato V observamos ya un cambio radical en el uso de la zona del almacén que afecta también al área occidental donde anteriormente hubo un foso defensivo de corte triangular. El área de población que se pudo examinar fuera del núcleo de asentamiento, tanto en el Cerro de Alarcón como en el declive oriental del Cerro del Peñón, data de un periodo anterior a la época del estrato V. Cabe la pregunta de si la colonización de estas zonas fue una condición necesaria para la reorganización del núcleo del asentamiento, aun cuando por razones cronológicas no haya ninguna relación causal evidente entre esos dos sucesos. De todos modos el foso defensivo de corte triangular tuvo que haber sido abandonado y rellenado en esta época. En el antiguo núcleo del asentamiento encontramos ahora construcciones de sillares importantes por su dimensión y perfección (Fig. 7). Se pudo comprobar que en el primer periodo imperial esas construcciones sufrieron mucho por la reutilización y modificación de los sillares, lo que recuerda el hallazgo hecho por Fr. Rakob en el área del decumanus de Cartago, donde los habitantes de la ciudad imperial augustea habían explotado como canteras las construcciones arcaicas y helenísticas hasta que no quedaron más que los fundamentos⁷. Pero incluso en aquellas partes de Toscanos que fueron mayormente sometidas a esta explotación tardía, como p.e. el "muro de sillares", que se pudo comprobar en una distancia recta de 40 m, se habían conservado restos de las fases más antiguas de la edificación. Aquí no es lugar para entrar en detalle, pero estos pocos datos bastan ya para demostrar el cambio fundamental en el uso del núcleo del asentamiento.

De lo expuesto resulta con toda evidencia que en Toscanos tenemos un asentamiento cuya población creció bastante rápidamente durante las primeras dos generaciones. Después destacan las cesuras siguientes: la construcción del almacén alrededor del año 700 a.C. (estrato III), la expansión del área del asentamiento fuera de los límites del núcleo, aproximadamente a principios de la segunda mitad del s. VII, y finalmente la reorganización del asentamiento en los decenios alrededor del año 600 a.C. o poco tiempo después. Como se ha demostrado, hubo además en este núcleo, por dos veces, un cambio bastante radical en el uso del terreno.

Después de este informe sumario sobre el desarrollo y la forma exterior del asentamiento fenicio de Toscanos vamos a preguntarnos por su carácter urbano, tomando en consideración los criterios formulados por Fr. Kolb. Pero, al intentar esto, no hemos de olvidar que hay algunos hechos que necesariamente van a menoscabar el valor general de la respuesta: la conservación del todo incompleta del asentamiento y también la excavación inacabada hasta ahora, son sólo los puntos más importantes que hay que mencionar en este contexto. Pero de todos modos, de los resultados de la excavación se puede deducir lo siguiente:

1. No cabe duda sobre la "unidad topográfica y administrativa de la población". Dos sistemas de fortificación cronológicamente consecutivos rodearon la población (v. fig. 1). El primero consiste en un foso de sección triangular, que desde hace la campaña de 1971 se está constatando en los cortes abiertos en el límite suroeste del Cortijo de Toscanos y que se presenta como una trinchera o zanja excavada artificialmente en la roca virgen y cuyos taludes presentan un ángulo de unos 45 grados. El foso sigue el curso natural del terreno y probablemente delimitaba y protegía la zona del núcleo del asentamiento de la serranía o de la región costera. Existen ejemplos paralelos en la madre patria oriental, incluso en Palestina, testimonios de una tradición que remonta a la época del Bronce. La existencia de este foso de sección triangular, o mejor dicho, de este sistema de fortificación, al que seguramente hay que añadir mentalmente una muralla (lamentablemente no conservada), fue motivo suficiente para que en la fase de poblamiento más intenso (que comienza en el estrato II o bien en el I/II) se tuviese que hacer más densa la población dentro de los límites de una zona ya

7. Cf. el informe preliminar de Fr. Rakob, *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Römische Abteilung* 91(1984)1ss; M. Vegas, *ibidem* pp. 215ss.

prefijada. El segundo sistema de fortificación encierra también el Cerro de Alarcón, donde se ha comprobado su trazado a lo largo de una distancia de algo más de 500 m.

2. Referente al criterio 2 (número de habitantes) hay que decir que el número de habitantes de Toscanos es muy difícil de calcular. El área de Toscanos más la falda oeste del Cerro del Peñón y la falda sur del Cerro de Alarcón abarcan en total unas 12 a 15 hectáreas. Si admitimos una población esparcida por la falda sur del Cerro de Alarcón y en su mayor parte un uso industrial del terreno de la pendiente del Cerro del Peñón, debemos partir del supuesto de que en el núcleo del asentamiento existió una población bastante densa, por lo menos en la época del almacén y en el tiempo anterior a la reestructuración a principios del s. VI. Basándose en una densidad de población mediana de 200 habitantes por hectárea y tomando en consideración que buena parte del terreno servía de zona industrial y no residencial, resulta que en el s. VII tienen que haber vivido allí entre 1.000 y 1.500 habitantes. En cuanto al criterio 2 nos encontramos así según Kolb exactamente en el límite inferior para poder hablar de Toscanos como de una "ciudad"⁸.

3. En lo que se refiere a la división clara del trabajo dentro de esta población ya hemos indicado algunos testimonios importantes: los restos impresionantes de las instalaciones metalúrgicas en la pendiente oriental del Cerro del Peñón. Para poder explicar estas instalaciones hay que suponer un grupo profesional muy especializado y considerable por su número. Cabe mencionar también, testimonios de la fabricación de la púrpura. Otros grupos profesionales especializados los conocemos gracias a los análisis de los hallazgos de huesos realizados por R. Soergel y H.P. y M. Uerpmann. En el abastecimiento de carne es evidente el predominio creciente de la vaca, después vienen los "ovicaprinos", de escasa importancia son los animales de caza y los puercos, mientras se han encontrado acumulaciones considerables de restos de pescado: Todo esto va en contra de lo que sabemos sobre los yacimientos indígenas de la Península y hace posible deducir que hayan coexistido pescadores profesionales junto con ganaderos de reses para carne, especialmente en las épocas más tardías.

Para nosotros esto es muy importante, pues "el predominio de la vaca como proveedor de carne, predominio creciente a lo largo de la sucesión estratigráfica, presupone una cierta organización de la distribución de la carne dentro de una comunidad de extensión relativamente grande". La conclusión que se deduce de ello es "que al principio pequeños grupos de la población en su mayor parte se autoabastecieron" (con el ganado menor, que en esta época era más explotado), "mientras luego aumentó la dependencia de la producción especial de reses de carne"⁹. Esta conclusión responde también a la pregunta acerca de la diferenciación social, así como, recurriendo al criterio 1 de Kolb, a la pregunta acerca de la administración del asentamiento. Sin diferenciación social y administración central todo lo que acabamos de exponer no hubiera sido posible. Pero queda planteada otra cuestión no menos importante: la de la composición interna de esta población diferenciada socialmente y administrada de manera centralista. ¿Abarca el espectro completo de una población tipo "ciudad antigua"? ¿Existía una clase noble gobernante, de número reducido, entre la cual se reclutaban los dirigentes de Toscanos? ¿O no se encontraban más bien las riendas del gobierno del asentamiento en manos de representantes o agentes comerciales enviados desde la madre patria? A las dos últimas preguntas no es posible responder de manera unívoca, pero veremos al final del presente trabajo que hay fuertes indicios en favor de la segunda alternativa.

4. y 5. Sobre la variedad arquitectónica ya hemos hablado mucho en los párrafos anteriores; acerca de su existencia no caben dudas. Pero, en cambio, casi no es posible decir nada detallado sobre si en la factoría de Toscanos el estilo de vida fue "urbano" o no. La misma incertidumbre existe seguramente con respecto a muchas de las poblaciones antiguas y especialmente respecto a las del mismo s. VII a.C. Fr. Kolb ya ha subrayado que su criterio 5 es difícilísimo de comprobar exactamente de manera empírica.

8. Kolb, *op. cit.*, p. 15.

9. Cf. H.-P. y M. Uerpmann, en *Studien über Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 4(1973), esp. pp. 83ss.

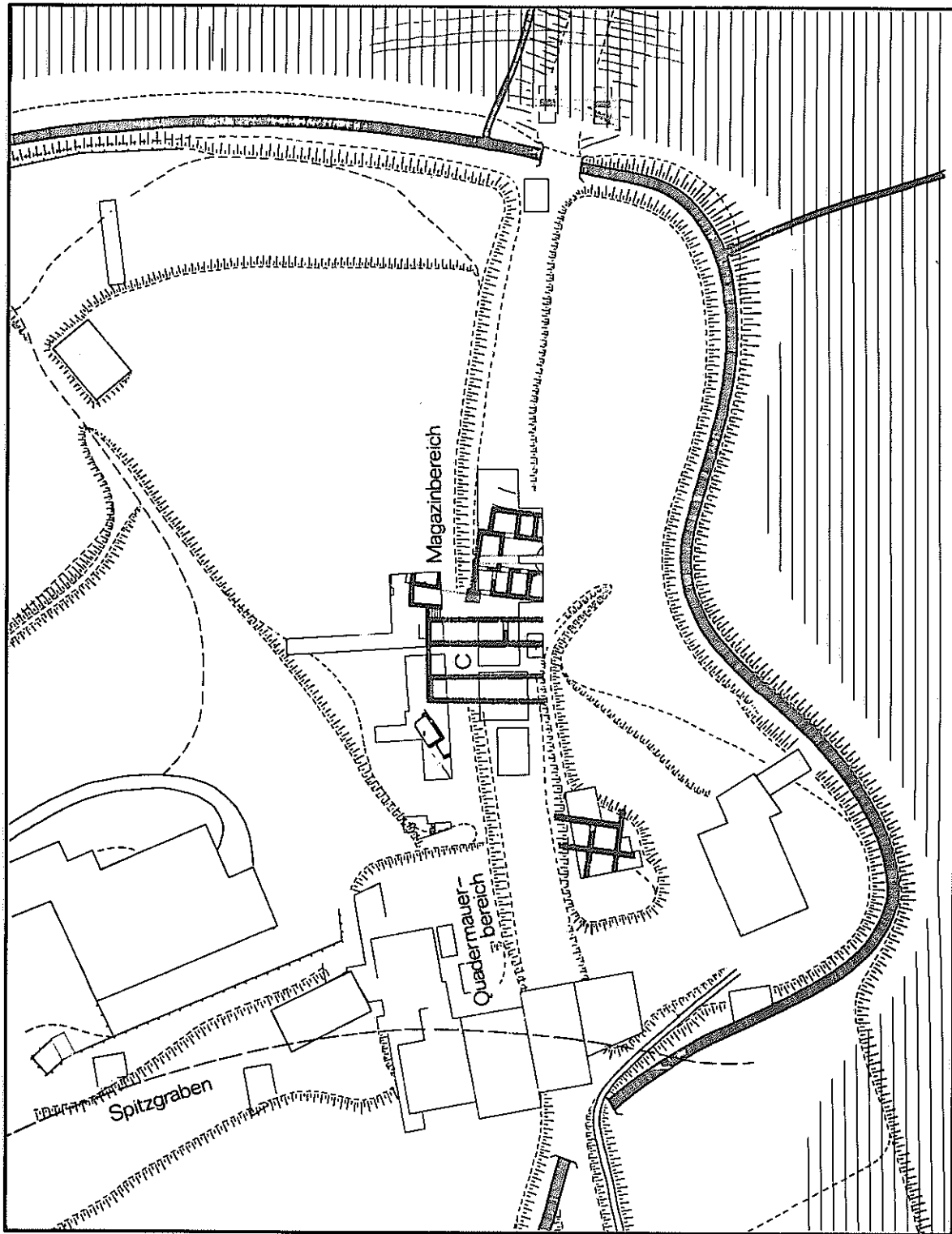


Fig. 5. (RGZM fig. 41) Toscanos: edificios del Estrato IV, con almacén ("C"). En la zona de muros de sillares se abandona el foso defensivo (?). Cf. la leyenda de las Fig. anteriores.

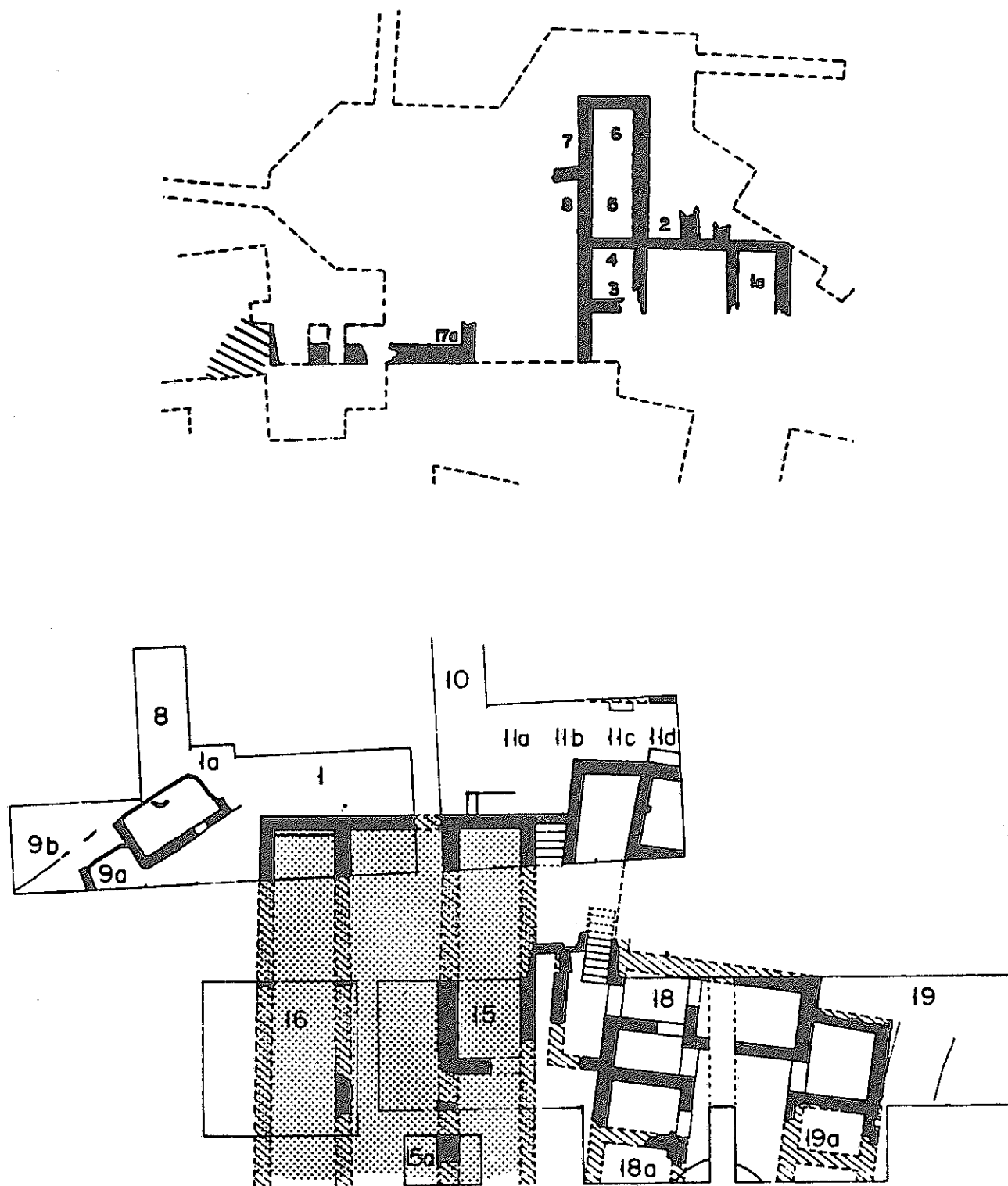


Fig. 6. El almacén "C" de Toscanos y el almacén de Mozia (según *Madridrer Beiträge VIII* [1982], p. 115, fig. 1 y 2).

6. Nos queda todavía la cuestión de la función de la ciudad como centro de sus alrededores. Este criterio es fruto de la evolución consecuente de lo que M. Weber había elaborado sobre el "mercado" como factor constitutivo de su concepto de "ciudad". La respuesta en este caso puede recurrir por un lado a fenómenos especialmente significativos, pero por otro ha de contar también con grandes inseguridades. En primer lugar, hasta ahora no se ha podido comprobar que el asentamiento fenicio de Toscanos haya creado alrededores de índole típicamente fenicia, es decir su *Hinterland*, su χώρα. Se constata más bien el fenómeno de que los asentamientos fenicios estuvieron situados en el borde estrecho de las llanuras costeñas, en el que formaron algo así como un collar de perlas; un fenómeno que resulta muy evidente en la Península Ibérica, por ejemplo, en el valle del Río de Vélez o en la cuenca de Málaga, donde en la misma época, a unos pocos kilómetros tierra adentro y todavía muy por debajo de los desfiladeros de la sierra costeña, encontramos yacimientos meramente indígenas (fig. 8).

También faltan hasta el momento testimonios de una aculturación fenicia intensa; para este primer período de los siglos VIII y VII a.C. tenemos sólo los fragmentos de la cerámica fenicia fabricada con torno de alfarero, de calidad muy superior, que aparecen en los asentamientos indígenas del *Hinterland*, como indicios inequívocos de importación, y que resultan así testimonio de la supuesta "emanación cultural" de las factorías fenicias. En ese contexto es característico el yacimiento de la necrópolis de Frigiliana, a unos pocos kilómetros tierra adentro de Almuñécar, cuyas urnas de sepultura, también fabricadas a torno, no son comprensibles sin los modelos fenicios de las factorías de la costa, pero cuyos antecesores más cercanos hay que buscarlos dentro de las urnas de incineración y ánforas pintadas del tipo "Cruz del Negro", como las conocemos sobre todo por las necrópolis de Carmona, en la parte más baja del valle del Guadalquivir. Tampoco ellas, por supuesto, son explicables sin los modelos fenicios.

En segundo lugar, las relaciones comerciales, y con ellas la "emanación cultural" de las factorías, se extienden más allá de la región montañosa de la costa.

Dentro de los muchos yacimientos pertinentes en este contexto, ya investigados parcialmente al menos por los geólogos españoles, sólo quiero mencionar el Cerro de la Mora y el Cerro de los Infantes, ambos situados al borde de la Vega al oeste de Granada.

La respuesta a la cuestión sobre la función "urbana" de Toscanos, es decir, sobre si fué el centro del contorno o no, hasta cierto punto queda ambigua. Y teniendo en cuenta la gran importancia que a este criterio atribuyen los investigadores de la historia urbana antigua, no es posible resolver de manera satisfactoria la cuestión del carácter urbano del asentamiento.

En nuestro caso, pues, no ayuda mucho trabajar con el término un tanto generalizado de "ciudad comercial", mediante el cual Fr. Kolb ha definido los asentamientos fenicio-cananeos. Ve en ellos, frente a las ciudades de los reinos mesopotámicos antiguos, un "nuevo tipo" de ciudad, cuyo "desarrollo ha sido esencialmente determinado por el comercio y la artesanía"¹⁰. Está fuera de duda que el comercio, la artesanía y la industria jugaron el papel dominante en la vida de Toscanos y también en la vida de los asentamientos fenicios costeros de la Península y del resto del Mediterráneo similares a Toscanos. Pero, por otro lado, es evidente también que no se puede comparar Toscanos con los ejemplos del "nuevo tipo" que Kolb examina en ese contexto: con Ugarit/Ras Shamra para el Bronce Tardío, o con Biblos, Sidón y Tiro mismo para el período posterior a la invasión de los Pueblos del Mar.

Como es bien conocido, el sociólogo Karl Polanyi ha elaborado el término "port of trade", refiriéndose precisamente i.a. a los asentamientos fenicios en las costas del Mediterráneo¹¹. Este término designa una institución que controla el comercio en la frontera geográfica, e incluso estructural, entre una economía y

10. Kolb, *op. cit.*, pp. 40ss.; cf. también el análisis de Isserlin, *RSF* 1(1973)135ss.

11. K. Polanyi, "Ports of Trade in Early Societies", *Journal of Economic History* 23(1963)30ss. Cf. S.C. Humphreys, "History, Economics, and Anthropology: The Work of Karl Polanyi", en *History and Theory. Studies in the Philosophy of History* 8(1969)165ss.; M. Austin-P. Vidal-Naquet, *Économies et sociétés en Grèce ancienne*. Paris 1972 (versión alemana, 1984), pp. 55ss.

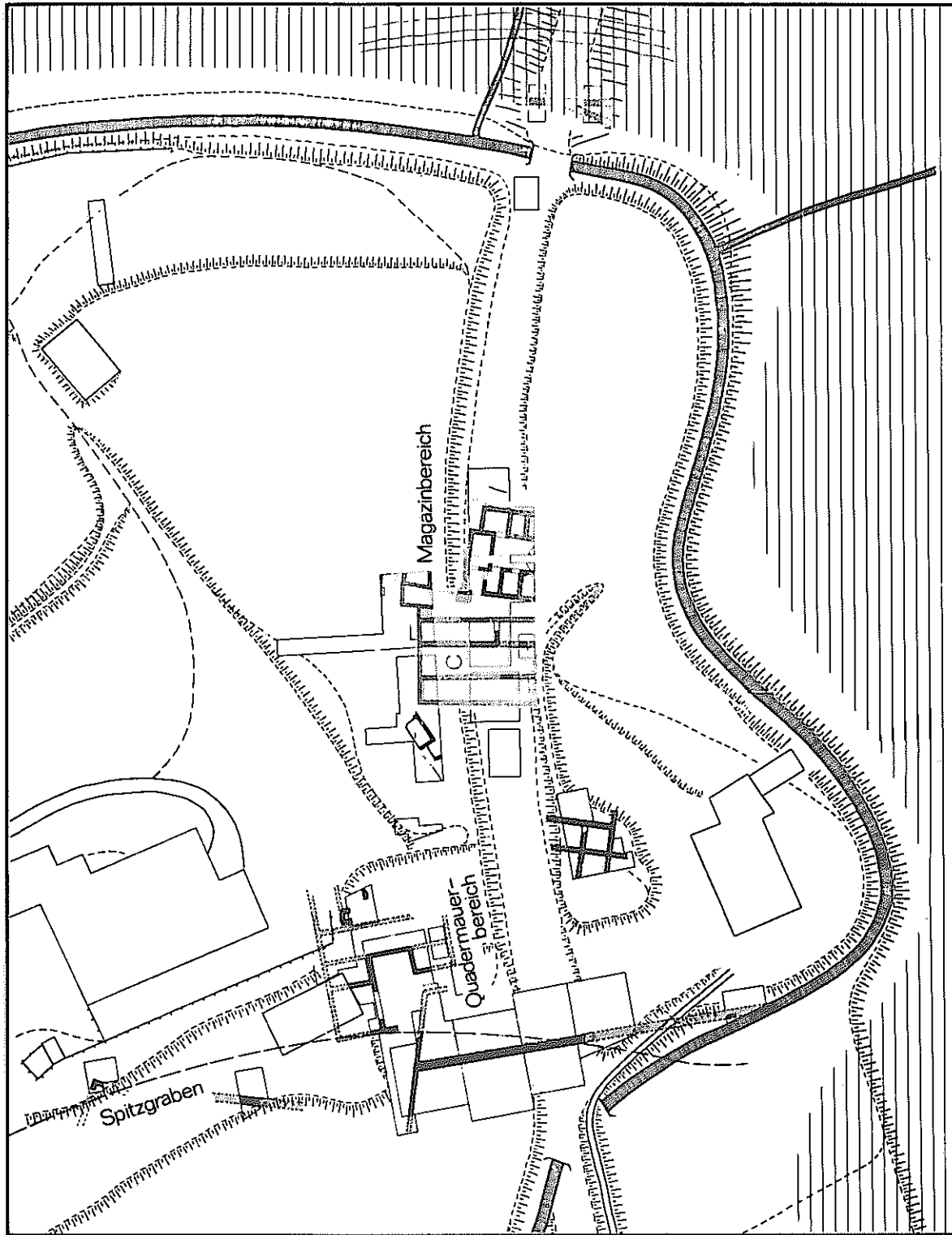


Fig. 7. (RGZM Fig. 42) Toscanos: construcciones de sillares por encima del foso defensivo, rellenado. En la "zona del Almacén" los edificios no se han conservado.

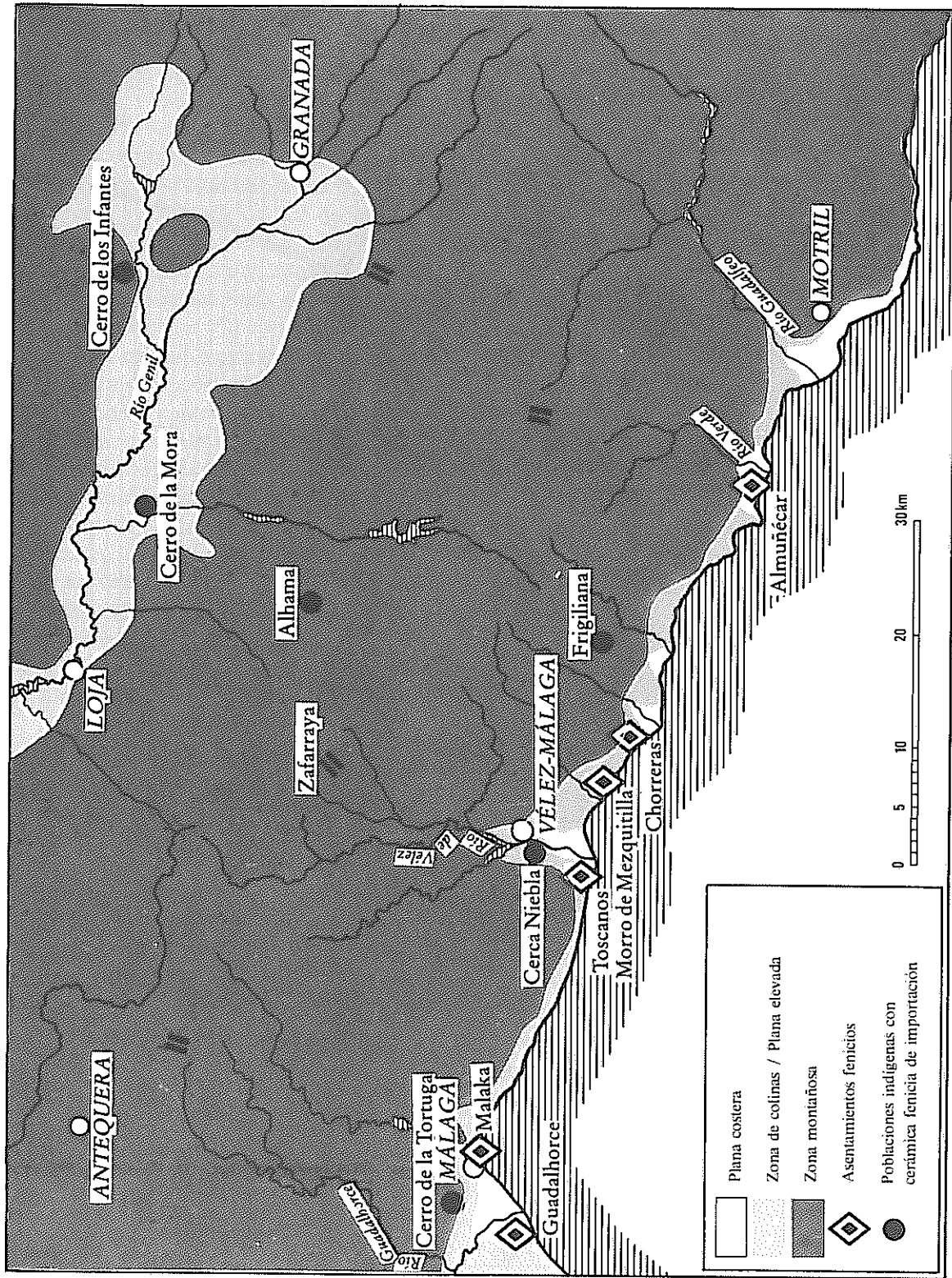


Fig. 8. (RGZM Fig. 50) Asentamientos fenicios en la Costa del Sur de la Península Ibérica de Málaga hasta Motril y yacimientos indígenas con importaciones fenicias.

sociedad no orientadas al mercado y una economía mercantil, es decir, un sistema de comercio profesional. Las características más importantes del "port of trade" son, por un lado, su independencia tanto del *Hinterland* como de los empresarios comerciales (es decir su función como "parachoques") y, por otro, su función como punto de reunión para los comerciantes profesionales de la más diversa procedencia. Este modelo, bajo el cual seguramente se ha de subsumir el término "trading port" que últimamente ha utilizado S. Frankenstein¹², se refiere sólo a la función estructural y económica¹³ de los asentamientos en cuestión y deja en gran parte sin considerar el aspecto "urbanístico" y monumental.

Por supuesto sería muy seductor tomar a Cartago como ejemplo de las "ciudades comerciales" fenicias en el oeste del Mediterráneo, cosa que hace Fr. Kolb en su libro ya citado¹⁴. Probablemente esta colonia llegó a ser una "ciudad" de veras relativamente pronto. Como sabemos, fue descrita así sobre todo en los relatos tardíos que tratan de su aspecto general en la época helenística. Pero a continuación vamos a ver que en el caso de Cartago existen también razones muy peculiares para tal desarrollo.

Sólo a primera vista este asentamiento, que por su categoría histórica es sin duda el más importante de todos los del Mediterráneo occidental, parece comportarse como uno de los asentamientos fenicios ordinarios. Pero la geografía ofrece aquí no sólo el lugar fenicio "típico" —es decir un lugar al borde de la costa orientado hacia el tráfico marítimo y apartado de la tierra firme— sino que también, especialmente en comparación con las costas estrechas de Andalucía y de Cerdeña, ofrece un *Hinterland* de extensión enorme y con llanuras fértiles que todavía en tiempos del imperio romano se estimaban como regiones de exportación agraria de primera calidad.

Más importante aún en este contexto es un segundo aspecto: no puede ser mera casualidad que dentro del marco de los asentamientos fenicios en el oeste poseamos sólo para Cartago una leyenda de fundación, una leyenda entremezclada con elementos históricos verdaderos. E. Meyer la rechazó como una acumulación de cuentos maravillosos. Yo creo sin embargo que detrás de esta leyenda se esconde por lo menos un núcleo histórico de sumo interés, que nos va a ayudar mucho para explicar las particularidades de la historia de Cartago en oposición a la de los demás asentamientos fenicios.

Los rasgos novelísticos de la leyenda son evidentes especialmente al principio y al final. La historia comienza con la querrela entre Elissa (la Dido de Virgilio) y el joven Pumai/Pigmalion, ambos hijos de Mettenos/Mattan, rey de Tiro, que ha muerto sin heredero adulto del trono. Elissa, la hermana mayor, que está casada con Akerbas, el sumo sacerdote de Melqart, primeramente asume una especie de regencia. Después de cierto tiempo la querrela entre los hermanos llega a ser un conflicto irreconciliable, parece que Pumai ahora reclama los derechos de sucesión masculina al trono. Hasta este punto el relato puede ser un "disfraz romántico" tardío de una verdad histórica, aunque no suena tan irreal. Pero lo que sigue sí que es interpretable como descripción de un hecho histórico: la nobleza se divide y una parte de ella se pone al lado de Elissa. En el momento apropiado ocupan una parte de la flota comercial tiria, que acaba de regresar de una misión comercial efectuada por encargo del rey de Tiro, y navegan con todos sus partidarios primeramente a Chipre, donde la "secesión" adquiere refuerzos de parte de los fenicios chipriotas. Acto seguido navegan hacia Cartago, donde los fenicios de Utika (que probablemente sólo poco antes se habían establecido allí) y la población bereber indígena acogen amistosamente a los emigrantes o mejor dicho refugiados. Aquí la leyenda de fundación adopta de nuevo rasgos romántico-novelísticos. Recordaré únicamente en este contexto la piel

12. S. Frankenstein, "The Phoenicians in the Far West: A Function of Neo-assyrian Imperialism", en M.T. Larsen, ed., *Power and Propaganda. A Symposium on the Ancient Empires (Mesopotamia 7)*. Copenhagen 1979, pp. 263ss., esp. pp. 278ss.

13. Cf., p.e., el profundo estudio de Joh. Renger, "Patterns of Non-institutional Trade and Non-commercial Exchange in Ancient Mesopotamia", *Incunabula Graeca* 82(1984), pp. 31-124; agradezco al autor el haberme facilitado su manuscrito. En ese trabajo Renger, basándose en los resultados de la Asiriología, trata ampliamente de las teorías de Polanyi y del problema de su recepción en su propia disciplina.

14. Kolb, *op. cit.*, pp. 43s.

de buey que Elissa/Dido corta astutamente en tiras delgadas y con las que marca el nuevo territorio de Cartago, y también el episodio amoroso con el príncipe Eneas, igualmente un refugiado¹⁵.

Pero si entendemos la parte central del relato en el sentido literal de sus palabras, encontraremos tal vez la explicación más coherente de la diferencia fundamental que existe entre Cartago y aquellos asentamientos fenicios que de manera preliminar y provisional vamos a seguir llamando factorías. Con seguridad en el caso de Cartago nos encontramos con el fenómeno de una población "completa" con una clase noble gobernante bastante amplia que, en oposición a los representantes de los comerciantes tirios o del rey de Tiro mismo que hay que presuponer para Toscanos, sabían desarrollar una propia dinámica política, como de hecho lo demuestran las etapas posteriores de la historia de Cartago. Por lo demás, es interesante notar que precisamente estas informaciones las debemos sobre todo a la tradición escrita.

Voy a detenerme aquí. Pero me queda por decir que las reflexiones expresadas en los párrafos anteriores de ninguna manera dan por concluida la cuestión. Ilustran de modo sucinto el intento de medir los resultados de la investigación arqueológica (en nuestro caso concreto la investigación en el asentamiento fenicio antiguo de Toscanos) con la discusión teórica de las disciplinas de la historia, economía y antropología por parte de la arqueología misma, un intento que desde hace mucho tiempo venía siendo necesario. Por fin hay que mencionar explícitamente dos limitaciones que han estado presentes en este texto de manera tácita. Por un lado hemos tenido que conformarnos con el estado hasta ahora incompleto de las publicaciones sobre las excavaciones de Toscanos, de las cuales a su vez sólo hemos seleccionado lo más importante, para no romper el marco prefijado en este trabajo. Por otro, las reflexiones se han concentrado en la primera época de la expansión fenicia, para no correr el riesgo de que el desarrollo posterior (que en el Mediterráneo occidental estuvo dominado esencialmente por Cartago) llenara nuestro panorama. Por esto también hemos renunciado a comparar lo que hemos dicho referente a Toscanos con los resultados urbanísticos de otros asentamientos fenicios occidentales, como p.e. Mozia, Tharros y Lixus. Mediante tal comparación, por el momento, tampoco sería posible en manera alguna ahondar más en esta problemática, con lo que al final del presente trabajo nos hallamos con más preguntas que respuestas.

(Versión castellana por Katharina A. Niemeyer)

BIBLIOGRAFIA TOSCANOS 1964-1984

1. Informes sobre las campañas

1964

H. Schubart - H.G. Niemeyer - M. Pellicer Catalán, *NAHisp* 7(1963)150ss.

H.G. Niemeyer - M. Pellicer - H. Schubart, *AA* 1964, 476ss.

H.G. Niemeyer - H. Schubart, *Toscanos. Die altpunische Faktorei an der Mündung des Rio de Vélez I: Grabungskampagne 1964* (Madrider Forschungen VI, 1) Berlin 1969.

H. Schubart - H.G. Niemeyer - M. Pellicer Catalán, *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río de Vélez. Excavaciones de 1964* (EAE 66). Madrid 1969.

1967

H.G. Niemeyer - H. Schubart, *AA* 1968, 344ss.

H.G. Niemeyer - H. Schubart, *MM* 9(1968)76ss.

H. Schubart - H. Niemeyer, *NAHisp* 13/14(1971)353ss.

15. Toda la tradición literaria en G. Bunnens, *L'expansion phénicienne en Méditerranée*. Bruxelles/Rome 1979.

1971

H.G. Niemeyer - H. Schubart, *AA* 1972, 226ss.

G. Lindemann - H.G. Niemeyer - H. Schubart, *MM* 13(1972)125ss.

H. Schubart - H.G. Niemeyer - G. Lindemann, *NAHisp* 16(1972)11ss.

H. Schubart - G. Maass-Lindemann, *NAHisp* 18(1984)41-205.

G. Maass-Lindemann, *Toscanos. Die westphönikische Niederlassung an der Mündung des Río de Vélez 3: Grabungskampagne 1971* (Madrider Forschungen VI, 3). Berlin 1982.

1973

L. Bakker - H.G. Niemeyer, *AA* 1975, 96ss.

L. Bakker - H.G. Niemeyer, *NAHisp* 4(1976)93ss.

Cf. 1976 (*MM*, *NAHisp*).

1974 (Necrópolis de Jardín)

G. Maass - Lindemann - H. Schubart, *MM* 16(1975)179ss.

H. Schubart - G. Maass - Lindemann, *AA* 1976, 181ss.

H. Schubart - G. Maass - Lindemann, *NAHisp* 6(1978)139ss.

1976

H. Schubart, *MM* 18(1977)93ss. (Necrópolis de Jardín).

H.G. Niemeyer, *MM* 18(1977)74ss. (1973 und 1976).

H.G. Niemeyer, *AA* 1978, 240ss.

H.G. Niemeyer *NAHisp* 6(1978)219ss.

H. Schubart, *NAHisp* 6(1978)151ss. (*idem*).

1978

Informe preliminar en preparación; cf. la nota supletoria por H.G. Niemeyer, *NAHisp* 6(1978)244-249.

1984

Informe preliminar de próxima publicación en *MM*.

2. Estudios varios sobre Toscanos

H.G. Niemeyer, "Feldbegehung bei Torre del Mar (Prov. Málaga)", *MM* 3(1962)38ss; 6(1965)74ss.

H.G. Niemeyer - H. Schubart, "Ein ostphönikisches Thymiaterion vom Cerro del Peñón", *MM* 6(1965)74ss.

J.M. Solá - Solé, "Textos epigráficos de Toscanos", *MM* 9(1968)106ss

E. Soergel, "Die Tierknochen aus der altpunischen Faktorei von Toscanos". *MM* 9(1968)111ss.

H. Schubart, "Colonias fenicias en la región de Málaga", *Arbor* 280(169)37ss.

H. Schubart - H.G. Niemeyer, "La factoría paleopúnica de Toscanos", en *V Symposium de Prehistoria Peninsular*. Barcelona 1969, pp. 203ss.

M. Pellicer, "El yacimiento de Los Toscanos y su contribución al estudio de las cerámicas pintadas Hispanas protohistóricas", *AEArq* 42(1969)3ss.

H.G. Niemeyer, "Zum Thymiaterion vom Cerro del Peñón", *MM* 11(1970)96ss.

J. de Hoz Bravo, "Un grafito griego de Toscanos y la exportación de aceite Ateniense en el siglo VII", *MM* 11(1970)102ss.

H.G. Niemeyer, "Zwei Fragmente ostgriechischer Schalen von Toscanos", *AEArq* 44(1971)152ss.

- M. Almagro Gorbea, "Los dos jarros paleopúnicos del Museo Arqueológico Nacional hallados en la Casa de la Viña (Torre del Mar)", *MM* 13(1972)172ss.
- F. Díaz Esteban, "Dos notas a las inscripciones de Toscanos", *MM* 13(1972)158ss.
- M. Uerpmann, "Archäologische Auswertung der Meeresmolluskenreste aus der Westphönizischen Faktorei von Toscanos", *MM* 13(1972)164ss.
- H.G. Niemeyer, "Orient im Okzident. Die Phöniker in Spanien", *MDOG* 104(1972)5ss.
- H. Schubart, "Phönizische Niederlassungen an der spanischen Küste und ihre Beziehungen zum Hinterland", en *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel*, IV. München 1973, 1ss.
- H.-P.-M. Uerpmann, "Tierknochenfunde aus der phönizischen Faktorei von Toscanos", *ibd.*, pp. 35ss.
- J. Boessneck, "Vogelknochen aus der phönizischen und römischen Niederlassung von Toscanos", *ibd.*, pp. 101ss.
- J. Lepiksaar, "Fischknochenfunde aus der phönizischen Faktorei von Toscanos", *ibd.*, pp. 109ss.
- H. Schubart, "Las excavaciones de Torre del Mar y el panorama arqueológico de las fundaciones de colonias fenicias en la costa mediterránea de la Península Ibérica", *PLabArqVal* 11(1975)199ss.
- H. Schubart, "Westphönizische Teller", *RSF* 4(1976)179ss.
- M.C. Pérez Die, "Notas sobre cuatro vasos egipcios de Alabastro procedentes de Torre del Mar (Málaga), conservados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid", *RArchBibMus* 79(1976)903ss.
- B.W. Treumann, "West-Phoenician presence on the Iberian Peninsula", *The Ancient World* 1(1978)15ss.
- L. Baena del Alcázar, "Fragmentos de vasos de alabastro en yacimientos fenicios de la provincia de Málaga", *Anejos de Baetica* 1(1978)159ss.
- H.G. Niemeyer, "Auf der Suche nach Mainake: der Konflikt zwischen literarischer und archäologischer Überlieferung", *Historia* 29(1980)165ss.
- Id. "A la búsqueda de Mainake: el conflicto entre los testimonios arqueológicos y escritos", *Habis* 10-11(1979-80)279ss.
- Id. "Die phönizische Niederlassung Toscanos: eine Zwischenbilanz", en H.G. Niemeyer, ed., *Phönizier im Westen. Die Beiträge des Internationalen Symposiums über "Die phönizische Expansion im westlichen Mittelmeerraum" in Köln vom 24. bis 27. April 1979* (Madrider Beiträge VIII). Mainz 1982, pp. 185-206.
- Id. "El yacimiento fenicio de Toscanos: balance de la investigación 1964-1979", *Huelva Arqueológica* 6(1982)101-127.
- Id., "La cronología de Toscanos y los yacimientos fenicios en las costas del Sur de la Península Ibérica", en *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, III. Roma 1983, pp. 633ss.
- Id., "Phönizische Blasebalgdüsen?", *Der Anschnitt* 35(1983)50ss.
- H.G. Niemeyer - I. Keesmann - F. Golschani, "Schlackenfunde von Toscanos", *MM* 24(1983)65ss.
- H.D. Schulz, "Zur Lage holozäner Küsten in den Mündungsgebieten des Río de Vélez und des Río Algarrobo (Málaga)", *MM* 24(1983)55ss.
- H.G. Niemeyer, "Una ánfora Chiota procedente de Toscanos", en *Homenaje al Prof. M. Almagro Basch*, II. Madrid 1983. pp. 253-258.
- Id., "Die Phönizier und die Mittelmeerwelt im Zeitalter Homers", *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums* 31(1984)3-94.
- Id., "Griechische Keramik in Phönizischen Faktoreien. Der Befund der Kampagne 1967 in Toscanos (Málaga)", en *Ancient Greek and Related Pottery* (Allard Pierson Series 5). Amsterdam 1984, pp. 212-217.